



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 45

Causas de revolución en América Latina

La amenaza de la revolución está latente en la América Latina, por lo que *si no se transforma la organización política y se crean verdaderos principios democráticos que representen la conciencia económica de la sociedad, la paz no puede asegurarse.*

Causas de revolución en América Latina*

Algunas personas ilustradas en México, y sobre todo los extranjeros, creen en la posibilidad de una guerra civil cuando cese el actual estado de cosas. Tal temor no tiene más que una probabilidad remotísima: una pérdida grande de cosechas de maíz o una sucesión de pérdidas suficiente para determinar una gran crisis industrial y comercial que ocasione en el gobierno el estado de disolución por falta de pago de seis meses de quincenas. Pero esta desgracia puede ocurrir también mañana; es una amenaza con la que debemos contar mientras no resolvamos por la inmigración nuestro gran problema agrícola.

La paz en las naciones latinas es la sumisión de las clases profesionales, revolucionarias por estudio, porque en toda sociedad representan el elemento progresita, y todo progreso es por su naturaleza revolucionario; en cambio del aseguramiento de su existencia con los capitales de la industria y del comercio y sobre todo, con los fondos públicos. La penuria del erario en nuestra América, siempre ha sido un alarido de guerra civil, resonante en todas las demás clases sociales, y causa vértigo oír la fúnebre frase que ha derrocado a nuestros gobiernos; **los negocios no marchan!** Esta frase, no en la boca de una banal prensa de oposición que la pronuncia todos los días, sino en la boca de los hombres de negocios, ha sido y será la sentencia de muerte de la paz pública.

¿Ha habido en México realmente revoluciones de principios? Si; pero para una revolución de principios es preciso ante todo que haya principios. En México, los viejos principios conservadores ya no inflaman a nadie; las personas ilustradas van con igual indiferencia a la función religiosa que los **libre pensadores** dedican cada año a la Virgen de Guadalupe, como a una **tenida masónica**, o a un concierto eclesiástico o protestante. Los jacobinos verdaderos tienen simple afecto por sus principios, pero están casi seguros de no encontrar en el curso de un millón de años a los hombres especiales para ellos. Los llamados **científicos**, entre los que me cuento, están convencidos de que la organización económica impone irresistiblemente la organización política, y que para modificar ésta es indispensable transformar aquélla; en consecuencia, sus principios se reducen a desear y sostener un gobierno probo que desenvuelva lo más rápidamente posible la riqueza pública.

Principios nuevos no los hay hoy, ni quien quiera hacerlos; los sabios, como los tontos, los ricos, como los pobres, estamos cansados de **principios** que no representan la conciencia económica de la sociedad. Pero si las revoluciones de principios en México son casi imposibles antes de treinta años, si pueden

*En *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, 1899, pp. 369-372.

ocurrir las del **hambre** que en América latina son frecuente. No hablo del hambre de las masas populares, que cuando no pueden comer beben, y cuando no pueden beber mueren sin ruido y sin epitafio, caso de pérdida parcial importante de cosechas. Hablo del **hambre terrible** de las clases medias cuando la industria entra en crisis y el erario público en bancarrota.

En la América latina hay dos grandes motivos de revoluciones y ruina nacional, con el mismo origen: el famelismo de las clases medias, que como he dicho, tienen que ser fisiológicamente revolucionarias mientras la sociedad o el Estado, o ambos, no les proporcionen medios de subsistencia. En un caso, la sociedad, teniendo sólo una industria miserable, encomienda al Estado la misión de hacerse cargo de las clases medias; sobre todo, de la muy abundante profesional. Si el Estado no puede llenar su misión por su indigencia, entonces los famélicos se dividen en dos bandas de buitres como en el Perú, ocupando alternativamente el poder por medio de revoluciones poco sangrientas y con el objeto de devorar lo que el fisco, debatiéndose con furia e insensatez, logra atrapar.

En Bolivia no hay siquiera la organización de las bandas de forajidos, allí existe por la falta de **quincenas**, un tumulto burocrático que cuando llega al paroxismo asesina con cualesquiera de sus manos al Presidente de la República y en menos de medio siglo van once asesinados, proporción más fuerte que la del antiguo imperio romano y la de todos los países mahometanos.

Es fácil conocer a primera vista cuando una nación de la América latina se encuentra en la situación lamentable de Perú y Bolivia, sin leer su historia antigua o contemporánea; basta examinar sus presupuestos. Cuando los ingresos efectivos no se elevan a **un peso oro** por habitante, el **régimen de gobierno** es el **tumulto burocrático perpetuo** con producción de guerras civiles casi sin interrupción y horribles asesinatos de personajes.

Cuando no hay industria que ayude al erario público a soportar y satisfacer el famelismo de levita, entonces, si las rentas públicas no llegan al año a dar cuatro pesos oro por habitante, se realiza el caso del Perú, el gobierno alternativo de dos bandas de buitres aplicados a la mezquina producción del país.

En los países de la América latina que llegan a desarrollarse hasta tener el Estado con ayuda de la industria y el comercio la posibilidad de sostener a la terrible clase revolucionaria y de aplacarla por medio de la práctica metódica y continua de los principios culinarios; se producen dictadores enérgicos que salvan al país de la anarquía y lo hacen progresar mientras llega el inevitable canibalismo burocrático estilo república Argentina, y digo **inevitable**, porque está en lo imposible una sucesión de grandes dictadores enérgicos y probos. Al primer dictador débil y crapuloso surge el **canibalismo** y contra él no sirven minas de oro, ríos de diamantes, mantos de carbón de piedra de millones de leguas y valles como el que poseen los norteamericanos entre las montañas

Rocallosas, los Appulaches, el Golfo de México y los lagos del Norte. Con esas riquezas y otras aún no imaginadas, la miseria tiene que apoderarse de los **pobres pueblos** ricos sometidos al **canibalismo**.